

¿Cómo vivir en diálogo con otras religiones desde la experiencia de la propia fe?

Alberto Quattrucci

Secretario General de Uomini e Religioni (Comunidad de san Egidio)

Sin duda, el punto de partida es la Jornada histórica de oración de Asís en 1986, querida por el beato Juan Pablo II. En aquel gran evento se encuentran las raíces espirituales y los rasgos eclesiales, culturales y humanos de esa forma nueva, profética y valiente del diálogo interreligioso que, a partir de ese día, se conoce como el “espíritu de Asís”.

La jornada del Encuentro Internacional por la Paz promovido por la Comunidad de San Egidio se encuentra en el camino que hay entre Asís 86, las posteriores Jornadas de Asís convocadas por el papa Juan Pablo II en 1993 y 2002, y Asís 2011. Son los Encuentros Internacionales de los Hombres y Religiones, una especie de peregrinación de paz, iniciada en 1987 y que continúa hasta hoy.

Yo diría que se trata de un verdadero camino espiritual y geográfico, que después de las dos primeras reuniones en Roma nos llevó a Varsovia, a continuación a Milán, de nuevo en Asís en el ‘94 y después a Jerusalén, en el corazón de la ciudad antigua, donde judíos, cristianos y musulmanes han plantado tres olivos. El viaje continuó en Florencia, Venecia y llegó a Bucarest en 1998, donde, en colaboración con los cristianos rumanos, y en particular con la Iglesia ortodoxa, se ha realizado un gran evento interreligioso y ecuménico...

El diálogo y oración por la paz, dos de los principales elementos del “espíritu de Asís”, son muy similares. Se podría decir, ¿dónde están los frutos de la oración si la guerra continúa existiendo? Pero el mundo sin diálogo sería un mundo inhumano y sin la oración sería un mundo sin Dios.

El espíritu de Asís – es una experiencia viva durante estos años – entra en la historia y la atraviesa, recorre los avatares concretos de los hombres, toca los problemas de la vida de los pueblos para buscar con confianza a través de la oración, el diálogo y la amistad, el camino de la convivencia pacífica y del bien común.

Ahora me gustaría esbozar las principales características de esta “peregrinación de los creyentes y de los hombres y mujeres de buena voluntad”,

que, no lo olvidemos, nace de la fe; de la fe que para bajar aún más en su profundidad, se mete en un diálogo humano y espiritual con las otras tradiciones religiosas.

Así lo afirmó el papa Benedicto XVI, el 27 de octubre de 2011 en Asís, en el XXV aniversario: «El encuentro de hoy es expresión de que la dimensión espiritual es un elemento clave en la construcción de la paz. A través de esta peregrinación única hemos podido comprometernos en el diálogo fraterno, profundizar en nuestra amistad y unirnos en silencio y oración.

Después de renovar nuestro compromiso en favor de la paz e intercambiar un signo de paz, nos sentimos implicados cada vez más profundamente, junto a todos los hombres y mujeres de las comunidades que representamos, en nuestro viaje humano común.

No nos estamos separando. Seguiremos encontrándonos, continuaremos unidos en este viaje, en el diálogo, en la edificación cotidiana de la paz, en nuestro compromiso en favor de un mundo mejor, un mundo donde cada hombre y cada mujer puedan vivir según sus legítimas aspiraciones».

Más recientemente, el papa Francesco habla a las religiones de una especie de “alianza al servicio de la humanidad” y el valor de la vida al servicio de todos, y realmente para todos (cf. *Encuentro con los representantes de las Iglesias y comunidades eclesiales, y de las diversas religiones*, Sala Clementina, 20 de marzo de 2013).